

# ATENTADO CONTRA LA LIBERTAD DE PRENSA

**E**RA un paquete enviado por Correos y traído la misma mañana por un motorista desde la sucursal de la cercana calle Hermanos García Noblejas. El motorista deja el correo en la planta baja y luego lo suben a la cuarta planta. Aquí trabaja Juan Antonio Sampedro, jefe de los servicios generales, encargado de seleccionar la correspondencia y distribuirla.

Era un paquete bien envuelto, incluso cuidadosamente envuelto. La habitación donde se selecciona la correspondencia es pe-

*Un paquete de 15 x 10 x 5 lleno de goma-2 hizo explosión, a las diez y veinte de la mañana del lunes, en la cuarta planta del diario "El País". Tres personas resultaron heridas, dos de ellas de gravedad. La Triple A y el Grapo, con llamadas a "Diario 16" y a la agencia Efe, han reivindicado el atentado.*

queña: unos cinco metros cuadrados. La explosión produjo un ruido seco, fuerte. "Parecía que se había caído una gran bobina de papel".

Después del ruido vinieron los gritos. Una de las administrativas, que trabaja también en la cuarta planta, los oyó y corrió hacia la habitación donde está la

máquina franquadora. Vio cómo desde dentro intentaban abrir la puerta: "Juan Antonio Sampedro salía sin manos y con las tripas fuera", diría después.

Juan Antonio Sampedro tiene treinta y cuatro años y es padre de tres hijos: siete, cinco y dos años. Es de Madrid y capitaneaba el equipo de fútbol del perió-

dico. "Estaba ahora muy contento porque acababa de pagar el piso", dice un compañero. "Sampedro era fundador del periódico", dice otro.

Ambos están abrumados, anonadados. En cualquier planta del edificio la consternación domina el ambiente. Y era tanta, que en un principio incluso se pensó en no sacar el periódico a la calle.

A la una de la tarde hubo una asamblea con todos los trabajadores del diario que estaban presentes en aquel momento. La asamblea produjo un comunica-

## UNA LIBERTAD HERIDA

**T**ODOS los momentos culminantes de la elaboración de la Constitución han estado jalonados de actos sangrientos, perpetrados por cualquiera de las diversas firmas que puntean de tragedia al país, pero que forman una misma patulea. La víspera de los Plenos del Senado y las Cortes para su aprobación definitiva, los terroristas han atacado un periódico, "El País", que se caracteriza por su defensa del constitucionalismo y que representa y personifica la auténtica libertad de prensa, como debe ser formulada en la democracia: acogiendo las más diversas opiniones del abanico político, de dentro y de fuera del Parlamento, publicando toda la información a su alcance y expresando su opinión en unos editoriales cuyo contenido no hace falta compartir para callificar, en todos los casos, de moderado en su expresión, limpio en sus intenciones y brotado de una conciencia y de una entraña democrática.

Será inútil buscar en uno solo de esos editoriales la razón —si se pudiera emplear la palabra razón— para explicar el acto, o para señalar un solo bando de posibles culpables. Como es inconducente, aparte de lo que pueda servir a fines policíacos, detenerse a considerar cualquiera de las "reivindicaciones" del atentado en el que han sido alcanzados unos inocentes —y tan inocentes serían, de haber sido ellos los alcanzados, los redactores o el director de la publicación—, a partir de la primera que se produjo horas después del atentado y que definía al periódico como culpable de "fascismo", cínico encubrimiento e impúdica desviación de los objetivos reales; y es inconducente porque todas las siglas de los asesinos que se ufanan de serlo, tienen el mismo propósito de romper la democracia española. Cualquier pretexto de carácter limitado será falso. En este caso, como en los anteriores de "Diario 16" o de "El Pópulo" o el asesinato del periodista José María Portell, por poco homologables que estos casos sean entre sí, lo que se ataca es la libertad de prensa, como eje fundamental de la libertad de expresión, la cual es basamento de la democracia. El papel de la prensa escrita ha sido decisivo en este país para el advenimiento de la democracia: lo está siendo para su profundización, lo será para mantenerla. La herida abierta en "El País", uno de los insignes representantes de esta democracia, es una herida abierta en cada uno de nosotros; es nuestra la sangre vertida, y al decir nuestra no sólo nos incorporamos quienes cumplimos esta profesión, sino que incorporamos a los lectores de la prensa escrita, tan participantes por ello en el proceso democrático español. ■



Una de las tres víctimas es atendida por sus compañeros, poco después de estallar el paquete postal.

do (que ofrecemos en recuadro aparte). En ella se habló de no salir, de salir con menos páginas, de que cada página llevara una banda en negativo con las palabras: **Lucha contra el terrorismo**. Al final —escribimos en la tarde del lunes— se decidió salir con las sesenta y cuatro páginas previstas para el periódico. Dentro irían unas páginas especiales —sin publicidad— explicando el trágico hecho.

Una mampara verdosa separa el cuarto de selección de la correspondencia de la sala central de la planta. Allí estaban con Sampedro dos botones: Andrés Fraguas Hernández y Carlos Barranco Armenteros. Carlos tiene dieciocho años y es de Madrid. Andrés, diecinueve y es de la provincia de Toledo. También eran fundadores. Ambos estaban allí el 4 de mayo de 1976, cuando el diario "El País", editado por PRISA (Promotora de Informaciones, S. A.), saliera por vez

primera a la calle, dirigido por Juan Luis Cebrían.

Casi todos los fundadores continúan en el diario, que supo, como se dice en el comunicado, "asumir la nueva situación democrática por la cual tanto hemos luchado los trabajadores".

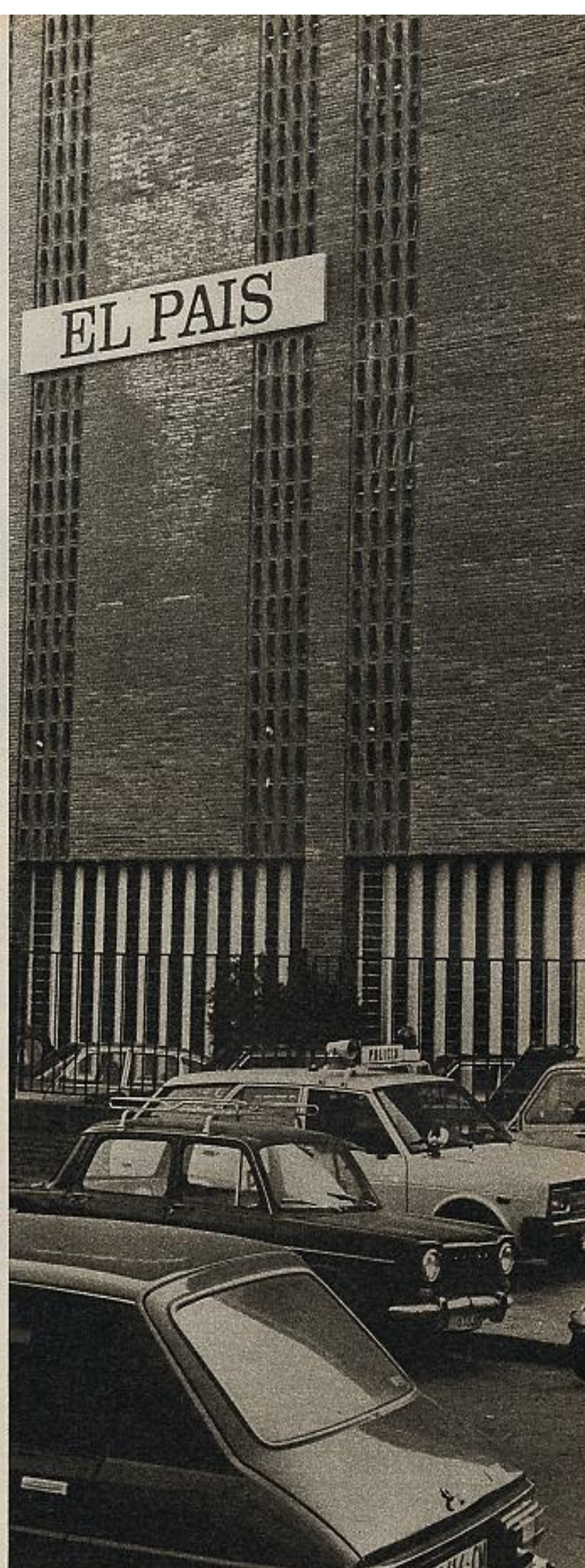
"Si pasa un cuarto de hora después habrían estado allí en lugar de tres personas, seis", comentaban en archivo.

Los paquetes los abren un poco para comprobar su contenido y luego pasan a la sección correspondiente.

Al parecer, cuando llegó este paquete, uno de los botones observó algo anormal en él. Como si tuviera unos cables. Incluso comentó, medio en broma, que sería una bomba. Es, por desgracia, una conversación que se ha reproducido en muchos medios informativos españoles. Porque en España la prensa que vivió en tiempos en un estado de inseguridad institucional, vive ahora



El paquete explosivo fue abierto en la sala donde se selecciona habitualmente la correspondencia (foto de la izquierda). Después de la explosión, un coche-patrulla monta guardia ante el edificio.



## BOMBA EN "EL PAIS"



En la Redacción de "El País" cunde la irritación por el sangriento atentado, que estuvo a punto de producir aún más víctimas entre los compañeros.

bajo la sombra de las amenazas vienen desde el anonimato. a la libertad de expresión, que Sampedro abría el paquete.



# Leviatán

Revista de Pensamiento Socialista

II Epoca - nº 1 TERCER TRIMESTRE 1978

FELIPE GONZALEZ:  
El socialismo,  
ayer, hoy y mañana.

ALFONSO GUERRA:  
Estrategia de poder.

Ediciones del CEDIS  
Mendoza de los Ríos, 3  
SEVILLA

PVP: 200pts

**De próxima  
aparición**

La explosión le cortó la mano izquierda, que quedó colgando, y le sacó fuera el paquete intestinal. Carlos, que al parecer fue quien avisó del posible peligro, es el menos castigado por las heridas. Tiene daños en la cara, también en un oído y los ojos con molestias. Según decían en la tarde del lunes, ya pudo ir a prestar declaración a las dependencias de la Dirección General de Seguridad.

Andrés, que en principio parecía estar menos afectado, se encontraba en estado crítico en la tarde del lunes. Se hablaba de pérdida de un ojo y un edema pulmonar.

A continuación de la administración que acudió primero (secretaría del director gerente, Javier Baviano), fueron tres empleados de la administración del diario que intentaron sacar a los heridos fuera. Llamaron a la Policía y a las ambulancias. Primero llegó la Policía, y en un coche del 091 trasladaron a la clínica Francisco Franco al botones Andrés Fraguas.

Casi al mismo tiempo, una llamada telefónica avisaba al diario "Arriba" con una amenaza de bomba. La Policía registró inmediatamente todo el edificio de la antigua Prensa y Radio del Movimiento, situado en la avenida del Generalísimo.

También en la Redacción de "El País" se habían recibido

### COMUNICADO DE LOS TRABAJADORES

Reunidos en asamblea los trabajadores de la Administración, Redacción y talleres de "El País", ante el salvaje atentado ocurrido a las 10,25 horas de la mañana de hoy, en la que ha estallado una bomba en los locales de la Administración del periódico, que ha causado heridas gravísimas a tres compañeros, uno de ellos en estado desesperado, quiere manifestar ante la clase trabajadora y la opinión pública lo siguiente:

1. Que rabiosamente protestamos ante tamaña salvajada, fruto de mentes enfermizas incapaces de asumir la nueva situación democrática por la cual tanto hemos luchado los trabajadores.

2. Que no tenemos palabras para expresar a nuestros compañeros y sus familias el dolor y la rabia que sentimos, y que estén seguros de que cuentan incondicionalmente con nosotros.

3. Que hacemos responsable de que hechos como este puedan ocurrir (hoy como hace un año a los compañeros de "El Pápus"), a los órganos de seguridad del Estado y en primer lugar a su máximo responsable, Rodolfo Martín Villa, al cual, en nombre de su incapacidad personal largamente probada, los trabajadores de este diario le exigen su inmediata dimisión.

4. Que hacemos un llamamiento a todos los trabajadores a que en su lucha tomen en cuenta la necesidad de aislar, combatir y derrotar el terrorismo, que sólo nos desmoraliza, divide y asesina, atrasando indefinidamente la construcción de una sociedad donde hechos como el presente sean imposibles.

5. Que llamamos a los trabajadores de la rama -rama de prensa- a efectuar una asamblea esta tarde a las 5 horas en el AISS, para tomar las acciones oportunas. Nosotros por nuestra parte llevaremos allí nuestras propuestas. ■

amenazas. Es algo tristemente usual y forma parte del trabajo cotidiano en el mundo de la prensa. Solo que alguna vez (y con mayor frecuencia) las amenazas se convierten en realidad. Caso de "El Pápus", caso de José María Portell, bomba contra "Diario 16" y ahora en Juan Antonio Sampedro, Andrés Fraguas Hernández y Carlos Barranco Armenteros. ■